

CA

se reunió la Asam-
blada con 2.125
asistentes, Junio 1913.

blida, y con varias
por una pareja de
cuatro Caminos), un

onde le llevaron los
a de los terribles

ente Borrás tribu-
a La Costa de Lle-

ra e Higiene nota-
o de la Asociación
ña.

colega valenciano,
ito que su noble y

de traslado entre
stollón (escuela de
el actual maestro

stros amigos los
D. Juan Bautista
en Madrid durante
s y por iniciativa
en entusiasmos
ndido. Se ospeda-
de son abstemios
ión.

70.000 habitantes
la, como también
asta ahora el no
es en Islandia no
policía».

de que carece-
compensación: vaya

o de Abril,

Activos	Suscripcio- nes
25'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
2'00	
3'00	
3'00	
3'00	
3'00	
4'00	
4'00	
3'00	
3'00	
5'00	
3'00	
94'00	

1'85 983'00

1'85 457'00

201'85

658'85

170'00

17'50

95'00

24'00

246'55

224'40

470'95

187'90

PELLÓN

DIRECTOR
Francisco Fuertes Antonino

Pl y Margall, 81-2.º izqd.ª

Castellón

Gratuito

El Abstemio

Organo de la Liga Antialcohólica Española.

Agradecemos la repro-
ducción de nuestros ori-
ginales con tal de que se
haga constar su proce-
dencia.

Gratuito

Noviembre de 1913

Fundadores: G. Scrope Russell y M. Gallari Traver.

Año III. Núm. 13

Un buen ejemplo

Ya supondrán nuestros lectores, dada la índole de los asuntos de que aquí tratamos, que este ejemplo no lo da España, donde por desgracia, en esto de la lucha contra el alcohol caminamos a paso de tortuga, a pesar de contar desde hace más de un año con una «Liga antialcohólica», oficialmente constituida bajo la presidencia del Sr. La Cierva, uno de los hombres que más ruido ha metido en nuestro país en los últimos años, por el espíritu restrictivo que imponían sus disposiciones—algunas de las que como la del cierre de las tabernas, resultaban francamente antialcohólicas—y la energía que mostraba para imponerlas. No: el ejemplo no lo da nuestra nación, sino la Argentina; un país que España civilizó siglos hace y que sin embargo de ello, marcha hoy en esto, como en otras muchas cosas, bastante más adelante que nosotros.

Recientemente y por iniciativa del eminente Doctor Cabred, Presidente de la «Liga Antialcohólica Argentina», a cuya incansable labor propagandista se debe el gran desarrollo que la idea antialcohólica ha tomado en aquel hermoso país, el «Consejo Nacional de Educación» ha tomado el acuerdo de implantar en las escuelas con carácter obligatorio, la enseñanza antialcohólica, y las ligas infantiles de templanza; medios ambos a cuál más eficaces, para llegar a desterrar de aquel fértil suelo, la dañina costumbre de ingerir alcohol.

Ahí tiene la «Liga Antialcohólica Española» una excelente ocasión para iniciar su labor práctica, pidiendo al gobierno en razonada exposición, la adopción de igual medida en nuestras escuelas nacionales; y mi respetable amigo e ilustre colaborador en la redentora obra de desalcoholizar a España, el sabio Obispo de Jaca, otra no menos propicia para demostrar la firmeza de sus ideas antialcohólicas, tan brillantemente expuestas en sus escritos, tomando a su cargo la presentación y defensa de dicha solicitud.

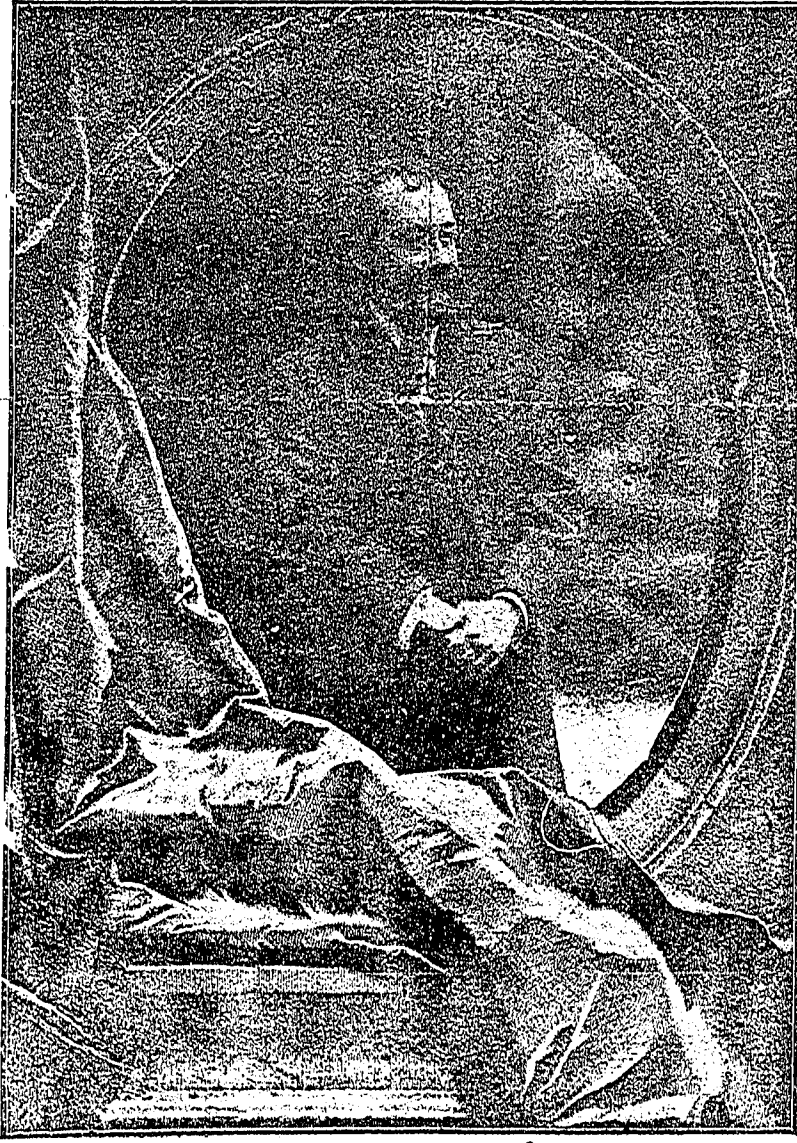
J. Fernández Oliva.

Uncastillo—Noviembre—1913.

El flagelo social

Mientras en la hedionda y antisocial taberna se respira una atmósfera embrutecedora, y de sus puertas y ventanas sale un hedor corrompido y vinoso, en Milán se ha hecho luz salvadora por muchos y notables sabios de todo el mundo que han acudido al XIV Congreso Internacional Antialcohólico, el cual tuvo lugar en la última quincena de Septiembre. Estos hombres serios y reflexivos, apercibidos del grave flagelo del alcoholismo, que va invadiendo a pasos agigantados todas las clases sociales, y preocupados por sus destructoras consecuencias, han acudido allí desinteresadamente, a fin de aprender y enseñar las causas del mal y los medios de atajarlo, sobre todo el modo de evitarlo en el porvenir. Estos nobles adalides han partido para sus respectivos países dejando por doquiera rayos de luz

vivificadora, y llenos de fuerza y calor están de acuerdo en combatir fuertemente tan terrible enemigo y a sus defensores enseñar al ignorante, avisar al inexperto, animar al vacilante, ayudar al débil y curar al habituado. Lo que más importa en esta alta misión es quitar prejuicios, errores y engaños, sin lo cual jamás se llegará a la sólida formación de una recta conciencia pública e individual, que es la base y la fuerza de toda lucha, porque es segura garantía de la victoria. Para ello es menester convencer a los hombres que el alcohol es un veneno, destructor siempre de las energías corporales y espirituales, mas o menos según las dosis, por lo cual prohibido será siempre por la ley natural: he aquí fundada la conciencia del deber grave porque graves son los desastrosos efectos físicos y morales, individuales y



El ilustre Dr. Falp y Plana de Barcelona. Socio de la Liga antialcohólica y Presidente de la Liga Vegetariana de Cataluña, muerto en Valencia en Octubre pasado durante un viaje de propaganda de las ideas vegetarianas y antialcohólicas.

sociales, especialmente en los hijos, con que la naturaleza confirma y sanciona sus leyes castigando sin remisión a sus transgresores.

Siendo empresa no poco difícil reformar y enderezar la conciencia mal formada, y esta es la que hoy abunda, el Congreso se ocupó preferentemente de la educación antialcohólica de la juventud por todos aquellos que tienen cargo de educación e instrucción. Sabido es cuán funesto resulta el mal ejemplo especialmente para la incauta juventud, por cuyo motivo es indispensable prevenirla bien y armarla fuertemente, describiendo con vivos

colores y haciendo palpar, cuando venga el caso las conciencias irremediadas y deshonrosas de quien se deja vencer de la vil pasión de beber. El ejemplo más pernicioso no es el del que abusa del alcohol, por que este de por sí se condena y repugna, sino el del bebedor moderado, particularmente si este está revestido de alguna autoridad, dignidad o prestigio, porque así el enemigo pasa por inofensivo y hasta necesario y se le deja paso franco. Luego él ya se cuidará de causar lentamente los lamentados estragos que he indicado arriba con la ventaja suya de que no se los atribuirá nadie, y así poco a poco llevará a esos... prudentes moderados, del uso al abuso y a la ruina, porque en esto no existen fronteras legales, las que cada uno fija a capricho de su ciega pasión. No se debe ignorar por nadie que el uso de una cosa antinatural y venenosa, es siempre un abuso dañino y condenable. Tenemos pues el deber de enseñar y educar con la palabra y el ejemplo la abstención completa y perpetua de toda bebida fermentada y alcohólica, pero, si no podemos lograr que vuestros discípulos nos imiten de repente y enteramente, debemos tener paciencia y constancia en procurarlo gradualmente. El flagelo destructor no se introdujo de repente, su invasión nata de algunos siglos; nadie se ha hecho vicioso en un día; el sistema de los pequeños pasos y la introducción pacífica es la gran táctica propia de los más astutos invasores. Para reconquistar pues el terreno perdido y resanar a los enfermos y cautivos de este degradante vicio hay que usar de procedimientos idénticos pero de medios contrarios—*contrarius contraria curantur*.—La naturaleza es lenta en todas sus cosas, en nacer y morir, en crecer y madurar, en enfermar y curar. Procedamos lentamente pero con ánimo esforzado, por grados, sin volver nunca atrás ni estacionarnos. *Fortiter in re. suaviter in modo*. Fuertes en la convicción y en la voluntad, pero con buenos modos y dulces maneras. No forcéis a nadie, dejad que las doctrinas penetren libremente y hasta el fondo, y esperad sin empujar ni impacientaros, todo llega a su sazón: sembrad sin cesar y con amor aprovechando todas las oportunidades, y no dudéis que vuestra obra fructificará cuando vengan las condiciones favorables, a menos que la semilla cayese en terreno pedregoso, es decir, en un hombre duro de corazón y de cabeza como una roca, que no se ablanda ni con el suave fuego de la verdad ni con los vivos golpes del castigo. *Qui no vol creure a la bona mare, ha de creure a la pell de cabra* ¡si llega a tiempo.

Pongamos ante los ojos de los ignorantes el siguiente cuadro que el Dr. Mautegazza ha sacado de las estadísticas de los Estados Unidos en los diez últimos años:

- El alcoholismo ha impuesto a la nación 3000 millones de dólares.
- ha matado 800.000 personas.
- ha mandado un millón de niños al Asilo de huérfanos.
- ha enviado a la galera o presidio 150.000 personas al manicomio 10.000 hombres.
- ha causado 1.500 asesinatos y 2.000 suicidios.
- ha hecho 200.000 viudas.

En general el alcoholismo causa la mayor parte de los pobres vagamundos, locos, delincuentes, (homicidios y suicidios, robos y venganzas), muertes prematuras y repentinas.

Guerra pues al alcoholismo, puesto que, si no lo matamos pronto, no tardará él a matarnos a todos.

Angelats.

LA SAGRADA BIBLIA

UN LIBRO DE TEMPERANCIA

La Temperancia o abstinencia de la bebida alcohólica, está considerada en España como una cuestión importada del Extranjero, que hace poco menos de un siglo empezaron la lucha contra el alcohol y todas las bebidas embriagantes. El presente artículo es para demostrar que es tan antigua como la más antigua historia bíblica y también universal.

Es una ilusión, por desgracia, muy popular, creer que la sagrada Biblia sanciona el uso de bebidas embriagantes y que las recomienda como una bendición. Las Sociedades de Temperancia combaten esta ilusión como la base del mayor error que ha existido. Una vez destruido, todos los inconvenientes contra la Temperancia serán vencidos en detalle. Si no lo destruimos, pelearemos en vano. Todos debemos proteger a los esforzados obreros de la Temperancia.

Universalmente se cree que las sagradas escrituras sancionan y aprueban la abstinencia total. Los Principios de la sagrada Biblia respecto al bien general, corregir a los viciosos y evitar los peligros, están en favor de la temperancia, pero al mismo tiempo, con sutiles afirmaciones se sostiene que la sagrada Biblia aprueba la bebida, habla de ella como un don de Dios y sanciona su uso moderado. Nuestro objeto es destruir la ilusión de que la sagrada Biblia sanciona las bebidas embriagantes. Sostenemos que la sagrada Biblia condena dichas bebidas y demanda la abstinencia total a todos los hombres en todos los tiempos.

La sagrada Biblia es un libro de abstinencia total.

Vamos a examinar tres proposiciones que son la base para probar las enseñanzas de las sagradas escrituras en este asunto.

I

Las sagradas escrituras dan sencillas y terminantes enseñanzas de los tristes y desastrosos efectos del uso de las bebidas embriagantes en los individuos y en las naciones. Sería muy largo repetir las veces que en la sagrada Biblia habla de bebida, borrachera y borrachos. Los efectos de la bebida aparecen muy pronto en la Historia. La primera mención del vino está en conexión con la caída y humillación de Noe. Muy pronto después la vemos usada como un agente en la deshonra de Lot, y el incidente nos muestra muy claro que la familia de Lot se había acostumbrado al uso de la bebida en la corrompida ciudad de Sodoma. El tercer caso de intemperancia se halla entre los sacerdotes. La completa abstinencia ordenada a los sacerdotes se considera como una consecuencia del caso desgraciado de Nadab y Abiu (Lev. 10). No hay duda que estos avisos se nos dan para mostrarnos el gran peligro del vino escarnecedor.

Si una elevada posición, un carácter virtuoso y la mayor experiencia no libran del peligro de la bebida, cuan sencilla es la consecuencia, que el único medio de evitarlo es la abstinencia total de la bebida embriagante. La descripción de la mala naturaleza del vino hecha por Salomón en Prov. 2. 29-35, no fueron sin causa.

El estado de la sociedad debe haber hecho necesarios tales avisos. Dos siglos después, Oseas 4. 11, y 7. 5, dice: «Fornicación, vino y mosto, quitan el corazón.» «El día de nuestro rey, los príncipes le hicieron enfermar con vasos de vino, extendió sus manos con los escarnecedores.» También Amós 2. 12, muestra la corrupción de su tiempo diciendo: «Disteis vino a los Nazareos, y dijisteis a los profetas: No profeticéis.» La extensión del vicio de la bebida fue la causa de la cautividad; lo dice Amos 6. 6, 7.—En Isaías 5. 11, 13, y 28. 7, 8, da una vívida descripción del estado de degradación y pobreza a que fueron reducidos los profetas, los sacerdotes y el pueblo. Como el pueblo de Israel se apartó de la idolatría; por el severo castigo de la cautividad, así también en gran parte de la embriaguez. Aún continúan los judíos en la dispersión, siendo un pueblo relativamente sobrio.

En los tiempos del Nuevo Testamento es muy notable que se habla poco de la borrachera. Nuestro Señor no habla de ello como un pecado común. No leemos que se encontrara con ningún borracho. La sobriedad de aquel tiempo no es porque bebieran en moderación, sino porque habían escarnecido en la terrible lección de la cautividad, y eran en su mayoría abstinentes.

Hay, sin embargo, no pocas referencias en el Nuevo Testamento a la borrachera, especialmente en las Epístolas dirigidas a los convertidos del paganismo.

Hay también en la sagrada Biblia alusiones a la embriaguez en los pueblos vecinos de Israel. Benhadad, rey de Siria, (1.º Reyes 20. 16), y Belsazar, rey de Babilonia (Daniel 5), debieron su derrota al primero y su muerte al segundo, a la embriaguez. La historia profana, al par que las sagradas escrituras dan testimonio de que donde las bebidas embriagantes se han usado, la borrachera ha prevalecido, y sus consecuencias han sido escándalos y degradación.

El arte de destilar las bebidas embriagantes para sacar el alcohol puro no fué descubierto hasta muchos siglos después de cerrarse la historia bíblica. Sin embargo, ya hemos visto las consecuencias de las bebidas embriagantes en épocas anteriores; por tanto, la creencia de que hay menos daño en las bebidas embriagantes que en el alcohol, es un engaño de Satanás, por desgracia, muy extendido. Las bebidas en sí mismas son perniciosas, venenosas y destructoras, porque en la fermentación destruyen la mayor parte del alimento del fruto, según Dios lo da en el campo, y aumentan la sed o pasión por las bebidas fuertes, y sus consecuencias son: vicio, inmoralidad, enfermedades, de-

gradación y pobreza. No hay ningún país de viñas en Europa que no tenga su cuestión de Temperancia, de actualidad palpitante.

II

Las sagradas escrituras señalan claramente la mala naturaleza y la engañosa tendencia de las bebidas embriagantes. Muestra los malos y desastrosos resultados que invariablemente siguen a su uso.

Ya hemos citado Salomón e Isaías y ahora repetiremos solamente algunas palabras: «Ay de los que os levantáis de mañana para seguir la embriaguez; y beber hasta la noche, hasta abochornaros el vino!» Is. V, II. ¿Por qué esta continuada orgía sobre sus copas? Es porque en la naturaleza del vino hay un excitante que renueva la sed por más vino en lugar de apagarla. No sucede lo mismo con el pan, ni con el agua, ni con ninguna de las cosas según Dios las ha creado. Salomón en Prov. XXIII, 30 hasta el fin describe, según ya hemos visto el estado de los que se detienen mucho en el vino y buscan la mistura y termina diciendo: «Cuando desportáre, aún lo tornaré a buscar.»

¿Se quiere una pintura gráfica de la consecuencia de la embriaguez, hecha tres mil años hace?

También dice en Proverbios 20. 1: «El vino es escarnecedor.» Esto lo dice del mismo vino, no solamente de los que abusan de él, y en las causas los Jueces tienen consideración del borracho criminal, y muchos dicen vulgarmente: «Lo hizo el vino», porque es verdad la Palabra Divina que «El vino es escarnecedor.»

Entre los sabios paganos, Plutarco dice: «El vino es en sí mismo de naturaleza violenta y excitante. Aumenta y hace más inquietas las ya demasiado tormentosas perturbaciones del cuerpo.» Alegan algunos que lo malo es el exceso. Pero ¿dónde empieza el exceso? ¿En el primero, segundo o tercer vaso? Si no hubiera tendencia en el primero, tampoco la habría en los demás.

Si tal lenguaje se usara en la recomendación del carácter de uno que se desea emplear, diciendo: tiene tendencia a cualquier vicio, de seguro que nadie lo emplearía con confianza. El exceso no tiene que condenarlo las Sagradas Escrituras, se condenan a sí mismo; los taberneros son enemigos del exceso por las molestias que los borrachos les causan, y es indigno pensar que la sagrada Biblia en este ramo de la moral no está a mayor altura que los que condenan el exceso.

Salomón lo compara a la serpiente y al basilisco. En el Salmo 60, v. 3, se le llama «vino de agitación», y es sin duda por los efectos que produce. Habacú 2. 15, dice: «Ay del que da de beber a sus compañeros, que les acerca su hiel.» En Deuteronomio 32, 33, dice: «Veneno de dragones es su vino.»

Muchas veces, en las Sagradas Escrituras, se toma para figurar la ira del Todopoderoso «la copa del vino embriagante». Este lenguaje figurado se halla en los Salmos, en Isaías, Jeremías, Ezequiel y en Apocalipsis. En todos los casos, la terrible venganza del Justo Juez está figurada por una copa que sostiene en su mano, y da de beber a individuos o naciones, según su crimen, y manifiesta los efectos que produce: fornicación, fiereza, vergüenza, vómitos y furia de fornicación. ¿Puede la misma copa que simboliza el mal, la ira, el juicio, ser al mismo tiempo una cosa buena e inocente? La copa de la ira y la copa de bendición, ¿pueden ser de la misma calidad y operación, variando solo en la cantidad?

Se dice que el vino es considerado como una bendición, y que la Sagrada Biblia lo recomienda como un don de Dios que se debe recibir con gratitud y alegría. Es el vino, en su estado natural, según lo produce la tierra en el racimo, como Dios lo da; o exprimido y conservado puro sin fermentar o corromper, inocente, nutritivo y saludable. Moisés, en Deut. 32, 14, lo llama «sangre de uvas, vino puro». Tal era el vino que el Señor hizo en las bodas de Caná de Galilea. Por eso se llama «el buen vino», no «el vino de agitación»; lo mismo era el fruto de la vid que Nuestro Señor dió en la Santa Cena a sus discípulos como la figura de su sangre que da la verdadera vida. La palabra vino es de aplicación general, como fruto, uva, espora, espíritu, trigo y aceite. Tal como Dios lo da es de alimento y refrigerio para sus criaturas, sujetándolo a un proceso de fermentación y decadencia, entonces la comida que contiene se cambia en un venenoso brevaaje y en una maldición para los que lo usan, llevando a los tristes resultados que la Sagrada Biblia tan claramente describe.

Se concede que hay una tendencia, un peligro en las bebidas embriagantes que conduce a la ruina. Este es el punto principal. Tal tendencia no existe en ninguna comida o bebida, tal como Dios nos las ha dado.

El pan, la leche, la carne, el jugo de frutas y la miel no conducen a tal resultado. Muchos reconocen los malos efectos del opio; ¿y por qué no reconocen los deplorables efectos de las bebidas embriagantes descritos claramente en las Sagradas Escrituras?

Se dice que el mismo aviso contra la borrachera autoriza la bebida en tanto que no se emborrachen. Esta razón es ridícula. La Sagrada Biblia nos avisa contra la comisión del pecado, pero cualquier moralista sostendrá con éxito que los gérmenes y primeros pasos del pecado están incluidos en el pecado. «El homicidio y el adulterio tienen por primeros pasos la ira y el mirar la mujer para codiciarla, ambos condenados por el Señor en el sermón del Monte». S. Mat. 5.

En todos los pecados hay un paso inicial. ¿Por qué no reconocerlo en la borrachera? Se arguye que muestra dominio de sí mismo la persona que bebe en moderación, y como se ha demostrado, no se puede argüir que en cualquier otro pecado, el principio, el germen del pecado, no es pecado. Contra tales sofismas se levanta la Sagrada Biblia ya citada, demostrando la tendencia escarnecedora y engañadora, esclavizante y arruina-

dora de las bebidas embriagantes. El esclavo únicamente puede llorar su esclavitud.

Se habla de la tiranía del hábito. El hábito de comer y beber cosas sanas no conduce a tal tiranía. Es la naturaleza de las bebidas embriagantes la que obra en el cuerpo quebrantado, los nervios y la voluntad, y creando una sed insaciable por más bebida.

En ninguna parte están descritas tan gráficamente las engañosas y mortíferas tendencias de las bebidas embriagantes como en las Sagradas Escrituras.

III

Las Sagradas Escrituras nos dan enseñanzas definidas respecto al remedio contra los males de la intemperancia y la verdadera manera de evitar sus peligros. Los avisos tan claros que hemos visto en ella deben marcarnos la senda del deber. La voluntad de Dios, tal como nos la ha hecho conocer, es la ley de vida y exige nuestra obediencia.

Supongamos que un padre va con su niño por una selva o desierto, y que de repente ven una víbora; el niño admira las pintas gris y negras del reptil, y sus graciosos movimientos circulares, pero el padre le grita: «Esa serpiente es venenosa, su picadura es mortal.» Ciertamente que no jugará con el peligro acercándose a la víbora, hasta el momento de verla dirigirse a morderle; su deber es evitar todo peligro o matarla. De la misma manera, si le decimos que una fruta es venenosa, debe ser bastante para un niño obediente.

Cuando el Todopoderoso nos dice que cierto agente es venenoso, que muerde «como serpiente y como basilisco» (Prov. 23.30), ¿por qué vamos a jugar con el mal? La sencilla intimación contra el mal debe ser bastante, y sería bastante si la humanidad no estuviera cegada por el perjuicio de los siglos y la infernal costumbre de la bebida.

Cuando Dios milagrosamente proveyó a su pueblo por cuarenta años en el desierto, no le dió vino ni bebidas fuertes (véase Deut. 29. 6).

La primera sociedad de Temperancia fué formada por Dios mismo cuando sancionó el voto de los Nazareos en Núm. 6. Leyendo el voto, vemos que el fundamento es abstinencia del vino. Dios puso un honor especial en los Nazareos, sacando de ellos sus héroes como Sansón, Samuel y «el más grande entre los nacidos de mujer»: Juan el Bautista.

No hay duda que en esto había una razón fisiológica, pues hasta las madres de estos niños debían privarse de bebidas fuertes en la generación y lactancia de tales niños.

La ciencia médica ha descubierto y establecido el hecho de que un régimen sobrio en la maternidad ejerce una poderosa influencia en la salud de los hijos. También en el caso de los Recabitas, que eran abstinentes, se nos dice: «No faltará varón, etc. (Jerem. 35. 6 y 19.) La abstinencia asegura larga vida y prosperidad. ¿Qué contraste con la vida de aquellos que, por la embriaguez, además de arruinarse a sí mismos, entristecen y hacen infelices a sus familias!

Los sacerdotes no podían usar el vino fermentado ni otro fermento en los servicios del Templo, ni tampoco el pueblo, en la gran pascua del Cordero; toda cosa fermentada estaba prohibida. La consecuencia natural de esto era que el uso de bebidas fermentadas era un peligro para los siervos de Dios, y que la mejor manera de evitarlo era abstenerse de ellas, para ofrecer a Dios, un sacrificio espiritual de su vida muy agradable a los ojos de Dios.

En Miqueas 2. 11 retrata los falsos profetas que halagan al pueblo, prometiéndole vino y sidra.

La esclavitud y la poligamia existían en los tiempos bíblicos; todo país cristiano las rechaza hoy día; siempre fueron malas, pero no hay tantos avisos contra ellas como contra los bebedores y los que simpatizan con ellos.

En el Nuevo Testamento no tenemos ninguna enseñanza en contra de las muchas que hemos citado del Antiguo. La ley de libertad en nuestro Señor no abolió ninguna ley que fuese contraria a las bebidas embriagantes. Los Nazareos no recibieron ninguna reprensión de nuestro Señor. El participó del vino, pero no hay ninguna prueba de que fuese fermentado. Sus enemigos le llamaron «comilón y bebedor de vino». Esto más bien parece una calumnia, o para ponerle en contraste con S. Juan Bautista, que ni comía ni bebía; quizá para poner de manifiesto su espíritu sociable; de ninguna manera en el sentido que se da hoy a las palabras «comilón y bebedor de vino». En la única ocasión que ofrecieron vino a Jesús (Marcos 15. 23), se nos dice que lo rehusó.

Respecto a las palabras Temperancia, Moderación, Sobriedad, usadas en el Testamento, no autorizan, sino al contrario, condenan las bebidas embriagantes. Dicen algunos que se puede usar de ellas evitando tan sólo el exceso. Esto es absurdo. La prohibición del exceso es de todas las cosas, aun las buenas: pero de las cosas malas, la prohibición absoluta es el único remedio; lo demás son paliativos.

Si los taberneros alquilaban propagandistas de sus bebidas no dirían otra cosa. El mismo diablo enviando un espíritu de mentira no puede decir más en favor de las bebidas embriagantes que esto: «Dios aprueba las bebidas intoxicantes en sus sagradas escrituras, mi reino está seguro, mientras la costumbre de la bebida tenga la aprobación del Todopoderoso.»

Ahora pregunto con respeto a todos: ¿Puede Dios haber hecho más que enseñarnos la conducta que debemos observar con las bebidas embriagantes? Describe los arruinadores efectos que estas bebidas producen donde se usan, sea en individuos o naciones. Señala con toda claridad la causa de la intemperancia producida por la venenosa naturaleza de la bebida misma. Enseña de varias maneras la única manera de evitar el peligro y todos los lamentables resultados que producen dichas bebidas.

Entonces, ¿por qué los países cristianos son tan desgraciados con la maldición de la bebida? Algunos dicen que es por negligencia en la enseñanza de la sagrada Biblia. No es solamente esto; es por la mala interpretación de las enseñanzas de la sagrada Biblia en este asunto.

Objetan algunos que esto causaría incalculables pérdidas, y que vendría la miseria, la inmoralidad y el crimen, perdido el negocio de las bebidas. Todo lo contrario; nadie sufriría sino el reino de Satanás. Estas enseñanzas no harían daño a ninguna persona, más bien apresurarían la reforma que todos los buenos admiten y desean. Pero los enemigos de esta propaganda se empeñan en que Dios aprueba la bebida, y no ven que ésta es fuente de miseria, crimen e inmoralidad, y que hacen a nuestro Señor el patrón de este sistema y al Todopoderoso responsable, aprobando un agente que directamente conduce a la ruina de sus criaturas física, mental y moralmente.

Piensen cuantos de cristianos se precian la terrible responsabilidad en que incurren los que afirman que Dios autoriza el uso de las bebidas alcohólicas y que su Divino Hijo usó tales bebidas. Es deshonrar las Sagradas Escrituras citarlas en apoyo del pernicioso sistema de las bebidas embriagantes.

Adaptada del inglés por

Luis V. Pérez de Santos.

Valencia, Septiembre 1913.

UNA PREGUNTA

"SR. DIRECTOR DE LA LIGA ANTIALCOHÓLICA ESPAÑOLA:

Muy Sr. mío: Las exageraciones en todas las cuestiones sociales les perjudica más que les favorecen.

- (1) ¿Sin vino puede celebrarse el santo sacrificio de la misa?
- (2) ¿Para personas débiles por enfermedad u otras causas, sin abusar del vino, hay médico que lo prohíba?

Por ahora espero su contestación para el número siguiente.

UN SACERDOTE...

En contestación a la primera pregunta, declaró que el santo sacrificio de la misa puede ser celebrado sin vino fermentado:—que ha sido celebrado así por la Iglesia primitiva y por la Iglesia Católica hasta el siglo XIII y tal vez después—y que del mismo modo se celebra actualmente en muchas Iglesias de Norte América, Inglaterra, Suecia, y otras partes del mundo.

La celebración de la Pascua en tiempo de nuestro Señor y muchos siglos anteriormente era con vino sin fermentar y actualmente se celebra en vino puro—sin fermento por los judíos modernos.

Sobre las bodas de Caná dice San Agustín «Cristo en este día convirtió en vino el contenido de seis tinajas las cuales El había mandado llenar de agua. Esto lo practica diariamente con las vides puesto que lo mismo que el agua de las tinajas fué convertida en vino por el poder del Señor, igualmente la que las nubes derraman la vemos convertida en vino, por el mismo Señor. Pero no nos admiramos porque lo vamos diariamente; su frecuencia nos quita toda sorpresa».

Aquí se demuestra claramente que San Agustín consideraba puro sin fermentar el vino hecho en las bodas de Caná.

San Crisóstomo en su homilía 22 sobre San Juan, también dice:—«Y ahora se demuestra claramente que es El que convierte en vino el agua que las nubes derraman sobre las vides: el mismo que en aquel día de bodas lo produjo instantáneamente».

La ley de los judíos no solo prohíbe el uso de bebidas fermentadas en el día de la Pascua, sino en los siete días anteriores. Y estaba de tal manera prohibido que no se les permitía tener ni una gota de vino fermentado en sus casas durante estos ocho días. Y Nuestro Señor Jesucristo declaró que no había venido a abrogar la ley sino a cumplirla.

Es de notar que la palabra griega que quiere decir «vino» no se usa ni en S. Mateo 26, 29, ni en S. Marcos 14, 25, ni en S. Lucas 22, 28:—«Porque os digo que no beberé más del FRUTO DE LA VID hasta que el reino de Dios venga» El vino fermentado no se cita en conexión de la Pascua o de la Última Cena en ninguna parte de la escritura sagrada. El vino fermentado no es fruto de la vid sino una cosa artificial fabricada por los hombres, no un don de Dios. En el vino fermentado no se encuentra ni el gluten, ni la goma, ni el aroma que contiene el fruto de la vid. En lugar de estas cosas contiene varios venenos como alcohol, ácido acético, éter enáutico, ácido succino, glicerina y demás cosas que no existen en el fruto de la vid. El vino fermentado no contiene más que una cantidad mínima de albúmino y azúcar, cosas de muchísimo alimento que contiene en abundancia el fruto de la vid.

San Cipriano, año 230, en su Epístola 75 *Ad magnum* dice: «Cuando el Señor llama a su cuerpo «pan» compuesto de muchas partículas indicaba que nosotros cuyos pecados El llevó también estamos unidos y cuando El compara el vino exprimido de las uvas a su sangre indica que todos los fieles están igualmente unidos aunque aparezcan como una multitud».

En el 4.º Concilio de Braga, año 675, se mencionó a algunos que no usaban otro vino de la mesa del Señor sino el exprimido de las uvas, y también se habla de otros que comulgan con uvas enteras, condenándose este último sistema solamente.

Santo Tomás de Aquino (siglo XIII) decía: «En la uva verde el jugo está todavía sin desarrollar en su proceso, por lo tanto no se puede usar (en el Sacramento) si no es con uva madura, pues como dice el Papa Julio, es preciso exprimir las uvas en el cáliz.»

Jacobus a Vitriaco (1233) decía: «El Sacramento se puede celebrar con mosto aunque esté dulce porque esto es vino».

El Rvdo. D. W. MARKS, Catedrático de Hebreo en la Universidad de Londres, declara que vino sin alcohol preparado de uva o de pasas, es, sin duda, el señalado por la ley para celebrar la Pascua. Añade que tanto esta fiesta como cualquier otra fiesta judía donde se ordenaba la santificación, era costumbre usar vino preparado de las pasas.

Mr. FERRAR FENTON, uno de los más distinguidos en lenguas orientales en los siglos XIX y XX, dice en el libro «La Biblia y el Vino», que «Los Judíos y Cristianos primitivos cuando celebraban el Santísimo Sacramento de su adoración ofrecían en el Altar del Antiguo Tabernáculo y en el Templo después y en la Cena del Señor, o Eucaristía (el santo sacrificio de la misa) según la nueva dispensación de la Iglesia Cristiana, celebrados todos con el jugo de la uva sin fermentar lo cual es el vino verdadero».

Nuestro Señor Jesucristo era sin duda un absteminante. No hay ningún versículo en la Santa Biblia que dice al contrario.

El primer gran milagro de nuestro Señor era la fabricación de vino bueno (sin alcohol), y su último hecho, fué de rehusar vino fermentado en su agonía en la Cruz.

En contestación a la segunda pregunta, puede citarse al Doctor James Edmunds, Médico del Hospital de Temperancia en Londres. «No prescribo alcohol y tengo la profunda convicción de que en la fiebre tifoidea, el alcohol no solo no es necesario sino que es perjudicial. En ninguno de los múltiples casos de fiebre tifoidea tratados en el hospital de Temperancia, se ha administrado cantidad alguna de alcohol como dieta, ni como droga, ni como medicamento y tanto mis colegas como yo estamos completamente satisfechos de los resultados».

En un manifiesto de 600 médicos de Holanda, dicen «El uso habitual de bebidas alcohólicas es de lo más pernicioso en toda clase de enfermedades y más especialmente en la Tuberculosis».

El profesor Max Kassowitz de la Universidad de Viena (Austria), escribe: «La introducción en el cuerpo a título de medicamento de una sustancia como el alcohol que ejerce una acción altamente desfavorable sobre el trabajo muscular y cuya acción perniciosa sobre el músculo cardíaco es especialmente por todos reconocida, no puede ser más que perjudicial y puede comprometer la vida del paciente ya de sí amenazada por la gravedad de la enfermedad».

Sir Victor Horsley y la Doctora Mary Sturge: «Es completamente imposible demostrar que el alcohol, por mínima que sea la cantidad, no perjudica el organismo humano».

Un manifiesto médico internacional sobre el alcohol, firmado por 220 médicos de España y 800 médicos en otros países de Europa tienen esta afirmación: que el alcohol aumenta la predisposición a enfermar y acorta la vida.

El profesor Doctor Sir Alexander Simpson (de Escocia), declaró que «el alcohol agrava las enfermedades a los que lo usan habitualmente».

El Doctor Gibert de Havre (Francia), escribe: «He observado que de diez alcohólicos atacados de cólera, han muerto nueve, mientras que de diez abstinentes se han salvado ocho».

El ex-presidente de la Sociedad internacional de Médicos de temperancia Doctor J. J. Ridge de Londres: «Está probado que el alcohol es un enemigo de la raza humana tanto en estado de salud como de enfermedad. Aminora las oxidaciones, reduce la actividad nerviosa, acorta la vida, facilita la degradación, la podredumbre y la muerte, causando enfermedades y estorbando su curación».

El Doctor Ritchie declaró: «En mi práctica no he dado alcohol para las calenturas desde hace años. Durante diez años no he perdido un solo paciente de fiebre tifoidea y nunca les he administrado ni una gota de alcohol».

Un famoso doctor de medicina en Inglaterra Sir Benjamin Richardson ex-presidente del Colegio Real de los médicos de Inglaterra, contesta en mi presencia a una señora que preguntó a él «¿en vez de alcohol que clase de licor prescribe Ud? y él contesta «agua».

Este caballero hablando en 1878 dice: «La British Association» me honró aquel año con el encargo de estudiar la acción del alcohol junto con una serie de cuerpos químicos para investigar a la vez sus relaciones entre sí. Como resultado de mis experimentos puedo afirmar que el alcohol no suministra fuerza de organismo, que reduce el tono de los vasos sanguíneos y del corazón, así como también el del sistema nervioso. No puede

contribuir a la formación de tejidos y por tanto no es útil para mí ni para ningún individuo del reino animal. Después de tres años de detenidos y escrupulosos experimentos y pruebas muy rigurosas puede sacar la siguiente conclusión: «que las bebidas alcohólicas son factores tan poderosos para la maldad como impotentes por el bien.»

Nótese ahora las estadísticas de trece grandes Hospitales de los Londres. Los casos curados en doce grandes Hospitales donde se administran bebidas alcohólicas fueron 54 por 100.

En el de temperancia donde no se dá como bebida, ni como medicamento, 67 por 100.

Las defunciones en los doce fueron 85 por 1000 y en el de temperancia, fueron únicamente 55.

En Julio de 1912, hablando en público, el Presidente del Colegio Real de Médicos de Inglaterra, (que es personalmente un bebedor moderado), declaró que «todas las enfermedades conocidas pueden curarse mejor sin alcohol que con éste.»

El ex-presidente de nuestra Liga, el distinguido catedrático de Barcelona, Doctor D. Rafael Rodríguez Méndez, declaró que «La verdadera moderación es la abstinencia absoluta. Lo demás es una condescendencia no justificable.»

Dos veces en mi experiencia personal—hace 30 años—antes de haber adoptado el régimen vegetariano estuve enfermo y mi médico me prescribió vino y yo lo estuve. Entonces me dijo el médico: «En este caso puedo darle otra cosa que resulta lo mismo», y recobré mi salud mucho antes de lo que esperaba.

El alcohol no contiene alimento, y por eso, no tiene valor ninguno para las personas en buena salud.

El alcohol hace más mal que bien como medicina, y un médico bueno y de experiencia, puede curar cualquiera clase de enfermedad sin alcohol.

Sí, Sr. Sacerdote, miles de médicos prohíben el vino a sus pacientes.

Mi consejo a todos los lectores de EL ABSTEMIO es:—No consultar a ningún médico que no sea absteminante y no beber ninguna copa de alcohol, ni aún por orden de médico.

Es verdad hoy día lo que decía el rey Salomón: «El vino es escarnecedor; la cerveza alborotadora y cualquiera que por ellos errare, no será sabio».

ALFREDO ECROYD

Real academia de medicina española

Sesión del día 12 de Abril

El alcoholismo en la infancia.—El Dr. Calatraveño presenta una enfermita que juzga de algún interés, y que confirma lo que indicó en la sesión anterior: la influencia que el alcoholismo ejerce en la infancia, comprendiendo, no solamente el alcoholismo de los niños, sino el de sus progenitores.

Se trata de una niña de cuatro años microcéfala y con una degeneración orgánica y psíquica muy acentuada; un verdadero tipo simio.

Esta niña, según confesión de sus padres, fué engendrada estando éstos completamente embriagados; por esta circunstancia, y por el dato de que los hijos anteriores son normales, pues entonces no profesaban hábitos alcohólicos, se deduce sea el alcohol el responsable de los estigmas de degeneración que presenta la enferma.

Regamos encarecidamente a cuantos estén convencidos de las ventajas de la abstinencia total, que firmen la adjunta promesa.

Asimismo regamos que los que quieran contribuir en algo a la propagación de tan sana costumbre, envíen juntamente con su promesa la cantidad con que quieran suscribirse, ya sea en sellos, giro postal o mútuo, billetes, certificado o en cualquiera otra forma a Russell Ecroyd Neill, Tesorero de la Liga, Kiménez, 1, Castellón de la Plana (véase reglamento Artículo 5.º)

Les rogamos a los suscriptores y firmantes anteriores nos comuniquen cuanto antes sus cambios.

Para enviar suscripciones y donativos

Los firmantes de la promesa que suscriben 3 pesetas o más anuales son socios, y de 25 pesetas en adelante Vice-Presidentes. Los mismos con donativo mínimo de 25 pesetas son socios vitalicios y de 200 pesetas en adelante, Vice-Presidentes vitalicios. Los no firmantes que suscriben desde 3 pesetas anuales o dan 25 o más de una vez estando conformes con el objeto de la Liga, son coadyuvantes.

Señas
 Población Provincia
 Envío suscripción de pesetas céntimos,
 en
 Firma

La temperancia el alcance de los niños

(Un estudio sencillo del alcohol y sus perjuicios)

CAPÍTULO X

La intemperancia en el pasado y ahora

Ya habéis visto cuánto daño hace el alcohol, especialmente a los que lo beben con exceso. Pues bien: es muy triste decir que ahora se bebe en España mucho más alcohol que en años pasados. Eso es fácil de ver y lo oiréis a las personas de edad avanzada que han visto aumentar las tabernas en sus respectivos pueblos o ciudades. Allí donde no había ninguna, hay ahora dos o tres; donde bastaba con dos o tres para dar vino al vecindario, hay doble número; y lo que prueba aun más cómo los taberneros prosperan, es el lujo con que ciertos establecimientos de esa clase están montados, cosa antes no vista y que en parte es imitada del extranjero.

Las aldeas que antes eran modelo de sencillez, donde no se registraba crimen alguno, invadidas por la taberna, no son ya conocidas. Los crímenes y riñas sangrientas se suceden con frecuencia, las pasiones se desatan, y siendo los hombres los mismos, sólo se explica tal cambio por la presencia del alcohol. Es verdad que la civilización en su marcha triunfante ha llegado hasta los rincones más ocultos del país, aunque no sea más que como eco, mejorando las condiciones de vida de todas las clases, con sus adelantos, pero hay algo que la civilización como todo gran desarrollo arrastra consigo: es la mala yerba que crece juntamente con el trigo, y que hay que cuidar de arrancar, el inevitable crecimiento de lo malo con lo bueno. Así se comprende que habiendo prosperado los pueblos haya aumentado también el número de tabernas.

Y ¡con qué facilidad se hace un tabernero rico y más aun el más atildado dueño de un elegante bar!

Pero quiero hablaros un poco de la intemperancia en el pasado, para que veais que no solo ahora es un azote para las familias y las naciones, sino que siempre ha sido funesta como lo atestigua la historia.

Abrid vuestros libros: recordad la narración sagrada de la cena de Baltasar, interrumpida en medio de una orgía; allí estaba el alcohol y con él la derrota vergonzosa.

Leed la historia de cómo acabaron los Tebanos en Grecia con los tiranos impuestos por Esparta. Nepote, el biógrafo de la infancia, con su sencillez cándida nos habla de los excesos a que los tiranos se entregaban en la noche última de su vida, cuando fueron sorprendidos por los astutos y sobrios Pelópidas y Epaminondas.

Luego aparece la figura de Alejandro, el héroe favorito que mancha su popularidad y se enagena la total admiración de todos entregándose a la bebida, la cual se llevó a cometer acciones indignas y crímenes y acabó prematuramente con su vida.

Pasaré por alto la conocida historia de algunos Césares romanos como Nerón y Vitelio, a quienes afeaban otros tantos vicios, pero que, como todos los hombres degradados por el mal, se dieron al alcohol.

Si vamos observando cuidadosamente la historia con sus grandes figuras sus deplorados decastrados, es lo más corriente encontrar el alcohol obrando allí como destructor.

Los grandes legisladores políticos y religiosos, teniendo sin duda a la vista, pusieron en sus programas la abstinencia como regla general. No la consideraron como virtud accidental que bien pudiera acompañar a otras de más importancia, sino como esencial.

Nadie ignora estos hechos que se repiten a diario. Pero la cultura en su ola bienhechora no puede adelantar mucho diciendo al hombre que no se embriague, porque una vez tomada la copa primera cae en dos peligros; el más inmediato es dañar su cuerpo y el otro es caer en la tentación, despertar la pasión que duerme en el fondo de la carne.

Abstengámonos pues completa y voluntariamente del alcohol.

Elisa Pérez.

Prometo abstenerme en absoluto de toda clase de bebidas que contengan alcohol (salvo prescripción facultativa) y fomentar por cuantos medios estén a mi alcance, la práctica de esta costumbre.

Firma

Ocupación

Señas

Población

EL BORRACHO

I
Yo antes amé la vida del desierto,
A donde libre el corazón se expende;
A donde el hombre inculto, pero grande,
Parece dominar la inmensidad.
¡Ah! Yo envidiaba al hijo de la pampa
—El rey de la llanura primitiva—
Cuando tenía en su existencia activa
Por único rival la tempestad.

II
Hoy busco las ciudades; hoy prefiero
La sucia fonda que, con luz mezquina,
Amarillenta lámpara ilumina
A un paisaje bellissimo con sol.
La taberna es mi hogar; en este sitio
Donde se goza, porque en él se olvida,
Vengo a tomar venganza de la vida,
Usando como un arma el alcohol!

III
Irresistible vértigo... Conozco un hombre
De alto ingenio allí perdido.
Ebrios los padres de sus padres han sido;
Sus padres y hermanos ebrios son.
Los tristes frutos de su amor, los rasgos
De una fatal herencia llevan fijos,
Y ebrios serán los hijos de sus hijos
¡Ah! hasta la postrer generación.

IV
He visto enfrente la taberna el cuerpo
De un joven bello de elegante talle,
Que, un día sobre el cieno de la calle
Entre un charco de sangre, amaneció
Nadie sabe su historia ni su nombre,
No tuvo quién lo asista moribundo;
Su último y doloroso adiós al mundo,
Nadie en el mundo oyó: ¡He allí
Al hombre, el rey de la creación!

V
El alcohol es el mejor veneno;
No hay otro mejor que el alcohol.
Hiel es en el fondo y néctar en el borde;
Es de la vida el vaso engañoso,
Música alegre en el primer acorde
Y al fin sollozo de mortal dolor.

Un pensamiento de "Tierra y Libertad"

El alcohol es el enemigo más temible, el más cruel.
El más temible, porque se mete en nuestro propio cuerpo. Es peor que una víbora; pues ésta nos envuelve con sus anillos por fuera.

Bibliografía

En esta sección daremos cuenta de cuantas obras se nos remiten, especialmente de las antialcohólicas y de cultura general.

Almanaque ilustrado Hispano-Americano para 1914. —Contiene un trabajo del Dr. Mott, *El alcohol es nocivo*. Está elegantemente editado por la acreditada Casa-Maucci, de Barcelona.

Higiene Social e Intelectual, por Andrés Vallverdu. Obra en publicación.
Hemos recibido el primer cuaderno, Rambla de las Flores, 15, principal, Barcelona.

La ejemplaridad desde arriba

Un rasgo del Presidente Wilson.

Parafraseando la tal vulgarizada y repetida coleccionilla «la revolución desde arriba», algo así acaba de hacer en los Estados Unidos su nuevo Presidente Wilson, pues al derrocar viejas y malas costumbres, ha dejado sentada una buenísima ejemplaridad, a la vez que ha revolucionado el protocolo.

Mis caros lectores sabrán ya a lo que aludo; si amigos míos, el paternal Wilson, haciendo honor a sus arraigadas convicciones vegetarianas y cnofobas, apenas tomaba posesión de su elevado cargo, hacía tabla rasa de las bebidas alcohólicas en el palacio de la Presidencia y entronizaba la limonada, bebida eupéptica y refrescante, en sustitución de aquéllas.

Eso, aún dicho sin ampulosidad ni retintín, es sencillamente para nosotros y para los que comulgan en nuestra parroquia, grande, hermoso, educador, laudatorio; y es por este motivo, porque la medida tomada por Wilson la reputamos trascendental y ejemplar, digna de un hombre de gobierno, porque la damos á los cuatro vientos, alta la frente y alborozado el corazón por las generadoras consecuencias que el acto presidencial entraña.

Sin ningún género de dudas, esta plausible medida dimanada de las alturas, hará, a buen seguro, más prosélitos para la causa antialcohólica que todo el peso de una Ley. A ésta, tal vez se burlaría en detrimento de ella misma; a aquélla, por su ejemplaridad y porvenir de la más alta representación nacional, se la imitará y respetará sin duda alguna.

El Champagne, espumosa, chispeante y traviesa bebida, está oficialmente en baja. ¿Cómo se desatarán desde hoy en Casablanca las perezosas lenguas y cómo podrán brillar los oradores en su brindis, si les falta la inspiración y el deseo de charla que el Champagne les producía, llegado que eran las postrimerias de un opíparo ágape?

Pero en fin, aunque se malbarate la verborrea y aunque se *enfrie el spirit de una perorata*, ganará el estómago digiriendo mejor, porque no se le someterá a la tortura de la distensión por el ácido carbónico y se tranquilizarán el cerebro y los nervios faltándoles la dinamita del alcohol.

Yo, por mi parte, exclamo a voz en pecho. ¡Viva la limonada! ¡Bien por Wilson!

De «Natura».

Dr. Bacteria.

Suscripciones y donativos desde el 1.º de Julio al 30 de Septiembre de 1913

Número de recibo	Suscripciones	
	Donativos	nes
216	Mirapeix Musot, D. J.	3'00
217	Llopis Albiol, D. Francisco.	3'00
218	López Peláez, Ilmo. Sr. D. Antolín, (Arzobispo de Tarragona).	25'00
219	Fuertes, D. Francisco.	3'00
220	Hernández, Dr. Antonio.	3'00
221	López García, D. Juan.	3'00
222	Fernández, D. Fernando.	3'00
223	Quintilla Arameda, P. Carlos.	3'00
224	Mola, D. Cándido.	3'00
225	Moyayo, D. Emilio.	5'00

Anteriores. 91'91 457'00

201'85 511'00

Total ingresos. 712'85

GASTOS

ABSTEMIO núm. 12.	160'00
8.000 sobres.	17'50
Otros impresos.	7'00
Portes y correo.	39'50
Imprentilla y sello.	18'80
Gastos de empaquetar etc.	28'00

Anteriores. 270'80

470'95

741'75

Exceso de gastos sobre ingresos 1913. 28'90

Esperamos un esfuerzo en lo que resta de año, pues no alcanza lo cobrado a los gastos, a pesar de haber disminuido el número de ABSTEMIOS

Siempre hay que tener presente que según las suscripciones así será el número de ABSTEMIOS que se puede publicar y aun para nuestra propaganda falta dinero para muchas clases de ésta, a la que hemos de renunciar por falta de fondos.

Castellón: Imp. de J. Barbera, Asensi, 4